



**BEATRIZ VIGNOLI**  
¿Quién sabe  
adónde  
va la noche?

Página 3



**HUBERT SELBY JUNIOR**  
La gran  
pesadilla  
americana

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

**SLT**

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 142 | JUEVES 21 DE AGOSTO DE 2014

# Perseguidores



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## LOS PREMIOS GARCÍA MÁRQUEZ TIENEN UNA NUEVA ESCULTURA

La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Fnpi) eligió como nuevo símbolo de sus premios una escultura en bronce del artista colombiano Antonio Caro, que representa un teclado de computadora. "Gabriel", como llamó su creador a esta obra, no tiene letras, pero tiene marcadas en oro las teclas de la secuencia que seguirán los dedos de una persona al

escribir el nombre de pila del Premio Nobel de Literatura 1982. "El teclado es una herramienta de uso cotidiano de los periodistas, quienes conocen de una manera mecánica la letra o signo que corresponde a cada tecla", señaló Caro, uno de los doce finalistas del concurso convocado por la Fnpi, del que participaron unas 136 obras de 13 países iberoamericanos, informó la agencia española EFE.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 21 DE AGOSTO DE 2014

# Perseguidores



DANIEL FREIDEMBERG

Y desde ese lugar, que es el de la belleza y la desmesura, nombra lo real siempre por primera vez", escribió Jorge Conzatti, en su comentario a la presentación que Liliana Herrero hizo de su disco *Maldigo*, hace no mucho, en el N/D Atenas, de la ciudad de Buenos Aires. Y es cierto: lo real nombrado por primera vez, como nunca antes se lo nombra. Yo valía intuyendo del escuchar sus discos, pero fue al verla y oír a Liliana en recitales que tuve fuerte esa sensación: no solamente estaba cantando esa mujer, ahí, ante nosotros. Pasaba otra cosa, en otro nivel, que a uno le conmueve de otro modo, o lo compromete más. O, para ser más exacto: sí, Liliana Herrero cantaba, antes que nada cantaba, pero algo más había en ese acto de exponer la voz al canto, como si algo irrumpería, fuera de lo que parece posible, o como si a través de la voz y de la mujer se hiciera presente un ángel, por decirlo así, un demonio, para nada sobrenaturales, y con esa aparición el mundo se transformara ante lo que la estamos viendo y escuchando, o se transformara nuestra manera de ver y sentir el mundo, al menos mientras duraba esa ceremonia en la que estabamos participando, no sólo con los oídos y los ojos.

No pude no recordar esa experiencia que leí la entrevista que la *Agencia Peco Urquidí* le hizo a Liliana unos días antes de la presentación: "Yo no sé qué significa cantar, pero esa pregunta me conmueve", dijo, y volvió a preguntarse: "¿Qué significa cantar?" Y escribió una respuesta: "La culpa cuando cantas y te inventas algo".

en el mismo momento de cantar. Eso es magnífico, si te pasa. Tal vez sean cinco minutos en un concierto, pero es magnífico porque salís del marcar tarjetas, salís de la forma administrativa del canto, que la hay". ¿Qué sería "salir de la forma administrativa del canto"? Tal vez lo que agregó un poco después: "cuando entrás a un escenario estás dispuesta a ver qué aparece, estar alerta a ver qué otro diseño melódico surge".

Según parece—pensé entonces, como celebrando, y lo comente con amigos—hay todavía quienes no renuncian a entender la música, el arte o la literatura como "perseguidores", para decirlo con el término cortazariano. No se trata solamente de cantar o de escribir, aunque ante todo se trata de cantar y escribir. Hay que hacer que sobrevenga algo, que se manifieste, convocarlo, acceder por el canto o la escritura o algún otro medio a otra zona de la realidad, o a otra relación con la realidad, o que el protagonista del cuento de Julio Cortázar. "Creo que me di cuenta en seguida", dice, en "El perseguidor", el saxofonista Johnny Carter. "La música me sacaba del tiempo, aunque no es más que una manera de decirlo. Si quisiera saber lo que realmente siento, yo creo que la música me metía en el tiempo. Pero entonces hay que creer que este tiempo no tiene nada que ver con... bueno, con nosotros, por decirlo así". Su interlocutor, Bruno, puesto por Cortázar en la función de narrador, percibe ahí un deseo que se impone a todo: "buscar, negando por adelantado los concenctos fáciles del jazz tradicional. [...] Johnny parece contar con ella, sin musicalidad alguna".

para mordir en la realidad que se le escapa todos los días". Y no se trata de escapar de nada: "Es a un encuentro no puede ser nunca escapar". Claro, que, aclara Bruno, "nadie puede saber qué es lo que persigue Johnny", y de algún modo el propio Johnny le contesta: "Bruno, el jazz no es solamente música, yo no soy solamente Johnny Carter".

Un "perseguidor", si aceptamos el término, sería alguien que no se conforma con hacer su trabajo y/o cumplir el rol que le toca. Necesita llegar a algo, hacer contacto con algo que algunos tal vez llamen "Dios" u otros "lo verdadero", algo que, sea cual fuere el nombre que se le da, no está en otro mundo ni tiene nada de sobrenatural. Está acá, en este mundo, más en este mundo que cualquier otra cosa, tapado por la costumbre, las convenciones y los intereses, latiendo a la espera de que algo le permita manifestarse. Aunque, en realidad, ese "perseguidor" del perseguidor es, tanto como una persecución o más, un "dejar que venga", un "dar lugar" ("yo no busco, encuentro", decía Pablo Picasso). Aun sin llegar a extremos como el de Johnny Carter, o el de Charlie Parker, en quien Cortázar se basó para crear su personaje y cuya devastadora parábola recreó Clint Eastwood en *Bird*, algo de perseguidor hay en cualquier artista para quien, como decía Ferruccio Fellini, "no hay nada que entender, sino se trata de entender. Si no ¿qué harías después? Sólo hay que

escuchar, escuchar las voces y esperar que no se causen nunca de llamarlos". El perseguidor es tanto un cazador como un intérprete o un médium, si a médium le sacamos cualquier vinculación con lo esotérico o lo sobrenatural: alguien que media, que permite que se manifieste algo que, por algún motivo, está fuera de la vista.

Veron, por ejemplo, en *Big Tuba*, la orquesta de Anibal Troilo, y ese momento en que Pichuco se queda solo con su bandoneón, cierra los ojos y entra, y entra con él, en otra dimensión, reconstruida e íntima, como si se entregara a una corriente profunda? Y, yendo de la música a la poesía, está el testimonio de Juan Gelman: "El poema nace por razones que desconozco, pero nada. La poesía no es algo que se pueda escribir por voluntad. Uno escribe poesía cuando la señora poesía viene, golpea la puerta y conversa con uno. Cuando ya no tiene más que decirnos, se va y nos deja". ¿Es un impulso místico?, le preguntaron entonces, y esto es lo que dijo: "Creo que hay tres experiencias

que se asemejan mucho, que son la poesía, la mística y el amor, porque creo que en esas tres se produce lo que se llama el éxtasis, el salir de sí mismo".

Podría hablar con fundamentos de los místicos el autor de *Citar y comentar* porque leyó mucho a San Juan de la Cruz y Santa Teresa, y tal vez algo haya incluido en esa experiencia su amistad con el poeta gallego José Ángel Valente, probablemente quien mejor pudo reflexionar por escrito sobre la poesía mística y sus lazos con la poesía en general: "todo momento creador es en principio un sondeo en lo oscuro", escribió Valente. "Todo poema es, pues, una exploración del material de experiencia no previamente conocido que constituye su objeto. [...] De ahí que el proceso de la creación poética sea un movimiento de indagación y tanteo en el que la identificación de cada nuevo elemento

modifica a los demás o los elimina, porque todo poema es un conocimiento "haciéndose". Si es que todavía se puede conseguir, y si su precio, como está pasando con los libros importados, no resulta inaccesible, vale la pena acercarse a lo escrito por Valente en *Las palabras de la tribuna*

Variaciones sobre el pájaro y la red. O bien, por otra vía, percibirlo en alguno de sus poemas: "Estar/ No hacer/ En el espacio entero/ del estar/ estar, estar, ir/ sin ir/ a nada/ A nada/ A nada". Tal vez sea la mejor y más abierta manera en que quien escribe o canta puede estar a la vez, en



La novela *Kryptonita* de Leonardo Oyola, ganadora como mejor libro en 2011, será llevada al cine el año próximo por Nicanor Loreti y tendrá como protagonistas a Juan Palomino como *Nafta Súper*, Pablo Rago, Diego Capusotto, Lautaro Delgado y Jorge Sesán. "Nunca imaginé que iba a terminar siendo una película. Me habían propuesto algunos directores con querer hacerla. Estoy muy feliz", dijo Oyola a

**Télem.** "Hace cuatro años me metía de lleno a escribirla. Tres años atrás entraba a imprenta. Me ha dado mucho, muchísimo este libro", agregó. En *Kryptonita*, Oyola retoma el concepto de la historieta llamado "elseworld" o "de otro mundo" para narrar las vicisitudes de un médico nocheero del hospital Paroissien ante el ingreso de *Nafta Súper*, un superpoderoso líder de una banda criminal.



# Beatriz Vignoli

## ¿Quién sabe adónde va la noche?



→ PABLO E. CHACÓN

En *Nadie sabe adónde va la noche*, la poeta, narradora y crítica literaria Beatriz Vignoli saca a un personaje a la ventura de perderse una noche en la ciudad, entre fantasmas, recuerdos, amigos de paso, prostitutas, sostenido por un bagaje cultural que de poco sirve en esa frontera, el protagonista, Ricardo Rojas, acaso entienda que la noche también puede ser una metáfora.

El libro, publicado por las ediciones Bajo La Luna, sucede en Atopía, ciudad paralela a Rosario, donde ni las utopías ni las distopías parecen tener lugar.

Vignoli nació en 1965 en Rosario. En 1992 empezó a publicar un largo relato (*D.F.*) en *Rosario12*, y desde entonces no se detuvo: "Almagro", "Vienes", "Itaca", "Sóloiquos", "Es imposible pero podría mentirte" son algunos de sus títulos.

Esta es la conversación que sostuvo con **Télem.**

**¿Esta es la primera vez que usás para narrar la primera persona de un hombre?**

No, no es la primera novela que escribí en la que la primera persona es la de un hombre. Ya usé esa forma de enunciación en *D.F.*, que escribí mucho antes pero publiqué como libro siete años después que *Nadie sabe adónde va la noche*. Para lograr que sonara verosímil *D.F.*, cuya voz es la de un hombre de mi misma generación y ciudad (Atopía, mi universo ficcional paralelo a Rosario), empecé a hacer entrevistas y encuestas (para ambientarme en las modas efímeras de diez años antes) y también en entre-



**NADIE SABE ADÓNDE VA LA NOCHE.** "EMPEZÉ SIN SABER MUY BIEN QUE CONTAR. ERAN NAQA MÁS QUE VIÑETAS, ALGO ASÍ COMO UN DIARIO PERSONAL."

vistas a amigos de la adolescencia, quienes no sólo me contaron anónimamente secretos de sus vidas sino que además me sugirieron ideas verosímiles para la autobiografía del personaje. Hay cierto humor sexual de secundario que de otro modo se me habría escapado. Sumé todo eso a confesiones espontáneas que recordaba. *D.F.* tuvo muchas reescrituras y, entre versión y versión, excelentes revisores, como el bajista Miguel Navarro, el dibujante Chachi Verona y el escritor Jorge Barquero. Pero ese entrenamiento no alcanzaba para *Nadie...*, porque Ricardo Rojas es distinto a Dadaí, más culto aún. Allí lo que vivo en mi vida fue la ficción literaria, el trabajo de los autores: Vladimir Nabokov y Philip Roth, quienes revelan mucho de la intimidad masculina en sus obras. También le pregunté a un amigo portero por los protocolos del burdel. Usé además anécdotas familiares; por ejem-

plo, al comienzo del libro hay un homenaje detallado al arma literal de mi abuelo paterno. Y no hay que olvidar que todo el tiempo, mientras escribía la novela, sonaban en mi computadora primero Leonard Cohen y luego Beck. Al porcentaje restante de ese *drag king show* literario lo paga esta mujer. Vamos a medias.

**¿Y le creerías a un tipo que te cuenta semejante historia? A mí me hizo acordar a Después de medianoche, de Martin Scorsese.** No sé, yo les creo todo... en cuanto a las influencias, además de ese film tragicómico de Scorsese, sobre los desencantos hay toda una tradición que amo. Leí en inglés una vez un libro de Vladimir Gombrowicz, un novelista polaco, de Philip Roth, pero es famoso, uno donde él vuelve borracho, hecho una

plutrafá y sin reloj. Y leí la nouvelle de Dostoievski, *Apuntes del subterráneo*, y vi su eco cinematográfico teatral, *Leaving Las Vegas*. Además hay dos películas precisas. Una es *Papi, Lucy y Bon* (donde a las protagonistas les toca ir y vuelta el mismo taxista, que es Pedro Almodóvar, el director del film) y la otra es el tramo final de *Night on Earth*, de Jim Jarmusch. También está la vida real, que no es poca.

**El frasco es muy preciso. Es una noche que suena a medida que avanza.** Empecé sin saber muy bien qué contar, eran nada más que viñetas, algo así como un diario personal, que poco a poco fui aprendiendo a acordar íntegramente escribiendo el diario de otros: una especie de *El Principito* para grandes, con bares en lugar de planetas. Después realmente contar una pelea, meterlo queriendo en problemas a Rojas, pero la fui pateando para adelan-

te y al final nunca sucedió. El frasco puede ser porque la escribí escuchando música; las canciones a las que aludo en el título, en el epígrafe y en una nota al pie, sonaban en realidad.

**¿Pensás que la noche de Rojas tiene algo que ver con la noche de la que habla Leonard Cohen?**

Esta no es ficción. Pero se me ocurre que una vez que la cita de Cohen entra en la órbita de Rojas, algo se altera: la frase se refracta, se escande, se invierte y pasa de balbucear de una noche personificada románticamente a hablar de esa noche en la que nadie sabe a dónde va...

**Cinco autores que nunca dejarás de leer.** Jacques Lacan, Sigmund Freud, Clarice Lispector, Charly García y yo.

## CLAVES PARA ENTENDER LOS MÓVILES DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

En *Delincuencia y deriva*, una obra clásica de David Matza que acaba de reeditarse con nuevo prólogo del autor, el sociólogo estadounidense cuestiona las categorías tradicionales para entender el delito y pone en juego nuevas herramientas que permiten eludir los estigmas para explicar los móviles de los jóvenes que infringen la ley. Matza, emblema de los estudios sobre delincuencia

juvenil, trabaja sobre el impacto que han tenido las teorías del control, basadas en la idea de que los hechos delictivos se originan cuando se debilita o se rompe el vínculo entre el individuo y la sociedad. Publicado originalmente en los '60, *Delincuencia y deriva* (Siglo XXI) significó con su aparición una ruptura de las formas habituales de conceptualizar el delito juvenil que hoy revalida su vigencia.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 21 DE AGOSTO DE 2014

EDITOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

→ LEONARDO HÜBNER

# Hubert Selby Junior



## La gran pesadilla

americana

En 1928 nació en Brooklyn Hubert Selby Junior. A los quince años, en plena II Guerra Mundial, dejó los estudios y, falseando su edad, se alistó en la marina mercante. Tres años más tarde, con una tuberculosis aguda, fue internado en la Alemania derrotada y luego trasladado a los Estados Unidos. En diez años siguientes le extirparon diez costillas y un pulmón, más un pedazo del otro. Para los médicos, su sobrevivencia se contaba en meses y con los dedos de una mano. No murió, pero sí se hizo adicto a la morfina. No murió, y como no murió también se hizo adicto al alcohol, al tabaco y a la heroína. No murió, y cada vez que lo internaban le repetían que no podía seguir vivo, que su capacidad pulmonar ya no era suficiente para un ser humano. No murió; escribió una de las obras literarias más poderosas e inquietantes del siglo XX.

En la década del 50 el periodista Herb Caen comienza a escribir unas columnas en el *San Francisco Chronicle* dedicadas a la actuali-

dad de su ciudad. Es él quien por primera vez, en 1958, denomina "Beatniks" a ese movimiento literario que estaba en contra del modo de vida norteamericano, que promovía el amor libre y que recibía fuertes influencias de las religiones orientales, encabezado por Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William Burroughs. Los títulos más emblemáticos de esta corriente son *En el camino*, *El almuerzo desnudo* y *Aullidos y otros poemas*. Muchos críticos e historiadores colocan a Selby Junior dentro de este grupo. Aunque su vida avanzó paralela a ellos, la realidad es que su escritura fue más radical y violenta. Otros, lo valoran como el precursor de lo que luego se denominaría "Realismo sucio". Selby Junior estuvo diez años preso por escribir "Una jirafa volando", "Un niño de tres", "Tralala", "Huelega" y "Fin del mundo", los ses relatos que ligeramente se relacionan entre sí en lugares geográficos o en

cruces de personajes y que componen la novela *Última salida para Brooklyn*.

El libro retrata un barrio marginal, el "Red Hook" en la década del 50, a sus hombres parados, a sus mujeres desganadas, a sus prostitutas, sus travestidos, sus delincuentes juveniles, unidos todos por el engaño, la miseria, la degradación, las drogas, el alcohol, el tabaco y, sobretodo, la violencia en todas sus formas, la verbal, la psicológica, la moral y la física, esta última extrema.

Editada en 1946, *Última salida para Brooklyn* fue prohibida en varios países y su autor fue enjuiciado por obscenidad en Gran Bretaña. Selby Junior estaba obsesionado con dejar por escrito la más detallada descripción de la oscuridad que vive en naturaleza humana. Selby Junior es un hombre que, pese a tener enemigo vivo dentro de nosotros. Leer un libro de Selby Junior es para el lector una situación ambigua: por un lado fascina su prosa, lo certero de la construcción de la historia, la potencia de los personajes; por otro lado está

lo otro, eso que algunos llaman la gran pesadilla americana.

Como profetizó Allen Ginsberg al ser publicada: "Una bomba que explotará sobre los Estados Unidos y será leída avidamente incluso dentro de cien años".

En 1989, el director Uli Edel hizo una versión cinematográfica muy respetuosa del libro.

Luego, Hubert Selby Junior escribió *La habitación*, novela en la que un hombre, encerrado en un calabozo, comienza a repasar su vida, una vida atravesada por el odio que siente hacia todo, una historia sórdida, que se pasea por las peores bajezas que pueda cometer un individuo. Para muchos, más allá de que *Última salida para Brooklyn* es su libro más conocido, es esta, *La habitación*, su obra maestra.

Después de publicar *La habitación*, Selby Junior escribió *The Waiting Period*. Esta novela es un verdadero descenso a los infiernos, una caída libre hacia la locura en forma de adicción al sexo con quien sea,

de asesinatos, de envilecimiento y abyección. La obsesión, la neurosis y la maldad de su protagonista es expuesta por Selby sin filtro ni concesiones.

Su última novela fue *Requiem por un asilo*. Los personajes de esta historia tienen sueños e intentan alcanzarlos. Son sueños sencillos (por ejemplo, participar de un programa televisivo de preguntas y respuestas, abrir un café literario, conseguir un buen trabajo para mudarse a un barrio mejor). Allí están los sueños, pero allí también está la realidad. La debacle psicológica, física y moral que el autor les impone a estos personajes es desbordada, ahorrumsora.

Esta novela fue hecha película por el director Darren Aronofsky en el 2000 y Hubert Selby Junior fue uno de los guionistas.

Después de publicar *The Waiting Period*, en 2001 *The Waiting Period*. El hombre condenado a morir a los dieciocho años, lo hizo finalmente el 26 de abril de 2004, con setenta y cinco, dejando una de las más personales y potentes obras literarias del siglo XX.